

ARZOBISPO
Braulio Rodríguez Plaza

Carta

CUARESMA 2006

A los sacerdotes y rectores de iglesias

1 de marzo de 2006

Queridos hermanos sacerdotes:

Os saludo fraternalmente, a vosotros que, con el Obispo, compartís la tarea de pastorear a esta porción del Pueblo de Dios en Valladolid. Mi carta quiere solamente animaros a emprender el camino de la Pascua en este año del Señor; es bueno orar y tener ánimo para exhortar a los fieles y a cuantos encontréis o se acerquen a nosotros a la renovación pascual de los bautizados, pues desde los inicios de nuestra fe la Iglesia toma conciencia de que la Pascua es el centro de su vida. Es más, los primeros cristianos viven fascinados por el Misterio de la muerte y resurrección de Cristo que viene a restaurar al ser humano, la historia y el universo.

El papa Benedicto XVI, en su Mensaje para la Cuaresma 2006, recuerda también como éste es el tiempo privilegiado de la peregrinación interior hacia Aquél que es la fuente de la misericordia. Es una peregrinación en la que Él mismo nos acompaña través del desierto de nuestra pobreza, sosteniéndonos en el camino hacia la alegría intensa de la Pascua. En el inicio de este mensaje, el Papa ha querido fijarse en aquel texto evangélico según el cual «*Al ver Jesús a las gentes se compadecía de ellas*» (Mt 9,36).

De este modo invita el Papa a reflexionar sobre el problema del desarrollo (integral), desde la mirada conmovida de Cristo que se detiene en hombres y pueblos enteros, objeto de su salvación.

Benedicto XVI concluye su mensaje invitándonos a tener en cuenta la victoria de Cristo sobre todo mal que oprime al hombre, para luchar en esta Cuaresma por la salvación integral del hombre. Es un buen horizonte para profundizar en homilías, encuentros parroquiales, mesas redondas, momentos de reflexión y oración e incluso en los típicos actos de religiosidad popular de la Cuaresma y la Semana Santa. El acento debe situarse, en todo caso, en la acción purificadora y santificadora del Señor, pues es el pecado de la humanidad, el *mysterium iniquitatis*, el pecado de cada uno de nosotros, el que impide, en último termino, que esa voluntad salvífica consiga la felicidad de los hombres y los pueblos y no se consiga ese «*desarrollo integral*» del que habla el Papa.

Con la Cuaresma es frecuente convocar también a los fieles para la celebración del Sacramento de la Penitencia y preparar mejor así el Triduo Pascual y vivir con intensidad la Pascua del Señor. Es un momento que debéis preparar bien los párrocos, y hacerlo con previsión de invitar a otros compañeros sacerdotes y otros presbíteros religiosos, para que os ayuden en la celebración. No olvidéis que también los sacerdotes jubilados, si su salud se lo permite, prestan su ayuda en este ministerio. Es bueno contar con ellos, incluso como un gesto de comunión por la ayuda que ellos dan en estas ocasiones a la comunidad cristiana.

Aprovecho la ocasión para deciros que, con cierta frecuencia, me manifiestan fieles laicos que en la Diócesis se siguen dando absoluciones generales o absoluciones después de haber invitado a los fieles a manifestar al confesor los pecados de un modo genérico, con estas o parecidas palabras: «*Padre, he pecado contra Dios y contra los hermanos*». *Evidentemente esto no es válido*. Se puede incluso considerar un fraude, que además lleva consigo unas consecuencias muy graves, puesto que impide actuar a la misericordia de Dios y es una manera poco digna de tratar a las personas que de manera personal quieren y deben confesar sus pecados y ser atendidas individualmente.

Creo que la postura de la Iglesia es clara y no puede haber en esto ignorancia si no es culpable, puesto que no se dan en Valladolid las condiciones para la absolución general, de modo que las formas de celebrar el Sacramento de la Penitencia son dos: a) una ordinaria y habitual, que es la celebración con un solo penitente con confesión y absolución individual; y b) otra, loable si se utiliza bien, sobre

Sólo me queda, pues, desearos un fructuoso tiempo de Cuaresma, preparación de la Pascua, nuestra más grande fiesta. Estoy a vuestra disposición.

Valladolid, 1 de marzo de 2006, Miércoles de Ceniza.